



Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura

CARLOS DE MIGUEL. Vamos a hacer hoy un alto en el camino de estas Sesiones, y después de echar una mirada atrás para ver lo que hemos recorrido, criticarlas, leal y pacíficamente, como tantas otras veces lo hemos hecho con los temas que aquí hemos traído.

Origen de estas Sesiones.—En lo que yo recuerdo, estas Sesiones tienen estos antecedentes. El primero, durante nuestra guerra: un grupo de arquitectos que estuvimos en Madrid nos reuníamos con bastante frecuencia y puntualidad para tratar, bajo la dirección de Pedro Bidagor, de temas urbanísticos. En aquellos tremendos días, los coloquios que celebrábamos nos parecían a nosotros sumamente interesantes.

Terminada la guerra, un estupendo arquitecto, Alberto Acha (cuya prematura muerte ha constituido una enorme pérdida para la arquitectura española contemporánea), organizó unas reuniones, muy restringidas en principio, pero que se anunciaban con éxito seguro.

Después, que yo sepa, repito, ya entramos nosotros. Digo nosotros porque éramos, más que menos, el grupo de Acha, que pretendimos continuar lo que él había iniciado.

Y, al final de una comida, como debe ser entre los españoles, fuimos designados Fernando Chueca, Miguel Fisac, Luis Moya y yo para llevar

adelante estas Sesiones, que entonces ya fueron designadas con el nombre de Sesiones de Crítica de Arquitectura.

Realizamos una primera reunión en la visita al edificio del Tiro de Pichón, en La Moraleja, obra de Fernando Moreno Barberá. De preparación, a ver cómo resultaba. Y animados por el resultado iniciamos ya las Sesiones de Crítica de Arquitectura.

En la primera, celebrada el mes de octubre de 1950 en una sala del Banco Urquijo, amablemente cedida por esta entidad, trató Luis Moya del edificio de la O. N. U., dando con su importante crítica el tono sincero, y posiblemente duro, que luego habían de tener.

La cosa resultó bastante bien, pero quedaba planteado el tremendo problema de la continuidad de las Sesiones. No era cosa de seguir sacando ausentes. Demasiado fácil, poco interés y poca eficacia.

¿A quién se le pedía una obra propia, naturalmente un buen y reputado edificio, para ofrecerlo a la pública crítica y posterior publicación en la Revista?

En aquel tiempo ya se estaba de vuelta de los chapiteles (ya sabéis todos lo que con ellos se quiere expresar). Y en Madrid se estaba construyendo lo que pudiéramos llamar

el chapitel máximo: el Ministerio del Aire.

Llevar este edificio como la primera crítica de la arquitectura contemporánea española, después de lo que se había dicho del edificio de la O. N. U., tenía su "aquél".

Luis Gutiérrez Soto, dando una muestra de su enorme afición a la arquitectura, de pundonor profesional y de compañerismo, accedió a la petición desde el primer momento. Y la segunda Sesión de Crítica de Arquitectura pudo celebrarse.

Estos dos arquitectos, Luis Moya y Luis Gutiérrez Soto, han sido decisivos, a mi juicio, para las Sesiones de Crítica de Arquitectura. Moya, porque supo dar el tono de las críticas, y Gutiérrez Soto, porque hizo posible, con su ejemplo, el que la continuidad de estas Sesiones quedara garantizada.

Después de estas dos decisivas y preliminares Sesiones, hemos tenido las siguientes, cuyos títulos, para recuerdo de todos, os voy a leer:

1. Edificio de la O. N. U., Luis Moya.
2. Ministerio del Aire, Fernando Chueca.
3. Estación Termini, en Roma, Rafael Aburto.
4. Las basílicas de Aránzazu y de la Merced, Francisco Cabrero.
5. Sector de la Avenida del Generalísimo, Pedro Bidagor.
6. La casa de viviendas en Madrid, Miguel Fisac.
7. Funcionalismo y ladrillismo, Luis F. Vivanco.
8. Opiniones del hombre de la calle, Víctor de la Serna.
9. Proyecto de catedral en Madrid, Francisco Sáenz Oiza.
10. La Arquitectura y la Humanidad, Alvaar Aalto.
11. La Arquitectura y la Humanidad, Alvar Aalto.
12. La vivienda, César Cort.
13. La vivienda, César Cort.
14. Sanatorios antituberculosos, Eugenio M.^a de Aguinaga.
15. La arquitectura y el paisaje, Alejandro de la Sota.
16. Cosas de la calle, Carlos de Miguel.
17. Experiencias arquitectónicas de un viaje a Norteamérica, Fernando Chueca.
18. Valor actual de las arquitecturas populares, Gabriel Alomar.
19. Arquitectura y arquitectos de

1900 a 1950, Ramón Aníbal Alvarez.

20. El palacio árabe de Granada.
21. Feria Internacional del Campo, José M.^a Muguruza.
22. Arte abstracto, Joaquín Vaquero.
23. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.
24. Defensa del ladrillo.
25. Proyecto de Palacio de Exposiciones.
26. Arquitectura en el Brasil.
27. Iglesia de los PP. Dominicos, en Valladolid.
28. Rascacielos en España.
29. Ampliación del Estadio Bernabéu, en Madrid.
30. Los plásticos y la construcción.
31. Capilla en el camino de Santiago.
32. III Bienal Hispanoamericana.
33. Embajada de los Estados Unidos.
34. La jardinería y los arquitectos.
35. Organización de una oficina de arquitectura en Norteamérica.
36. Pintura del techo del teatro Real.
37. Concurso residencias en la zona del río Manzanares.
38. Diseño Industrial.
39. Tendencias de la arquitectura alemana.
40. Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura.

Fuera de Madrid hemos celebrado éstas:

En Granada, la del *Manifiesto*, tan comentado por todos.

En Santa Cruz de Tenerife, sobre arquitectura canaria actual.

En Bilbao, sobre el ejercicio profesional. Esta Sesión no se ha publicado todavía en la Revista.

En Barcelona, sobre Gaudí.

En Sevilla, sobre Urbanismo.

En Gijón, sobre la Universidad Laboral, y, finalmente, en Valencia, sobre la plaza de la Reina.

Realizamos visitas, en Madrid, a las fábricas de R. C. A., Perlón y Centro de Investigación Calvo Sotelo, a la Casa Sindical y al edificio Richmond.

También hicimos dos sesiones de películas sobre temas de arquitectura, con resultado francamente malo en una y de no excesivo interés en otra, por lo cual no hemos insistido en ello.

De la organización me encargué yo, porque Chueca, Fisac y Moya delegaron poderes en vista de la ma-

yor facilidad que me proporcionaba mi cargo en la Revista.

En esta exposición recordatoria quiero dejar constancia de la gratitud que todos debemos a los arquitectos ponentes, quienes, de un modo absolutamente desinteresado, y quitando horas a su propio trabajo, hicieron unos estudios de indudable mérito. Y especialmente a Fernando Chueca, cuya aparición en la literatura arquitectónica española es una auténtica cumbre, que redactó el *Manifiesto de la Alhambra*.

Como recuerdo entrañable hay que traer el de don Luis Bellido (que en paz descanse), que asistió a todas las Sesiones, prestigiándolas con su presencia.

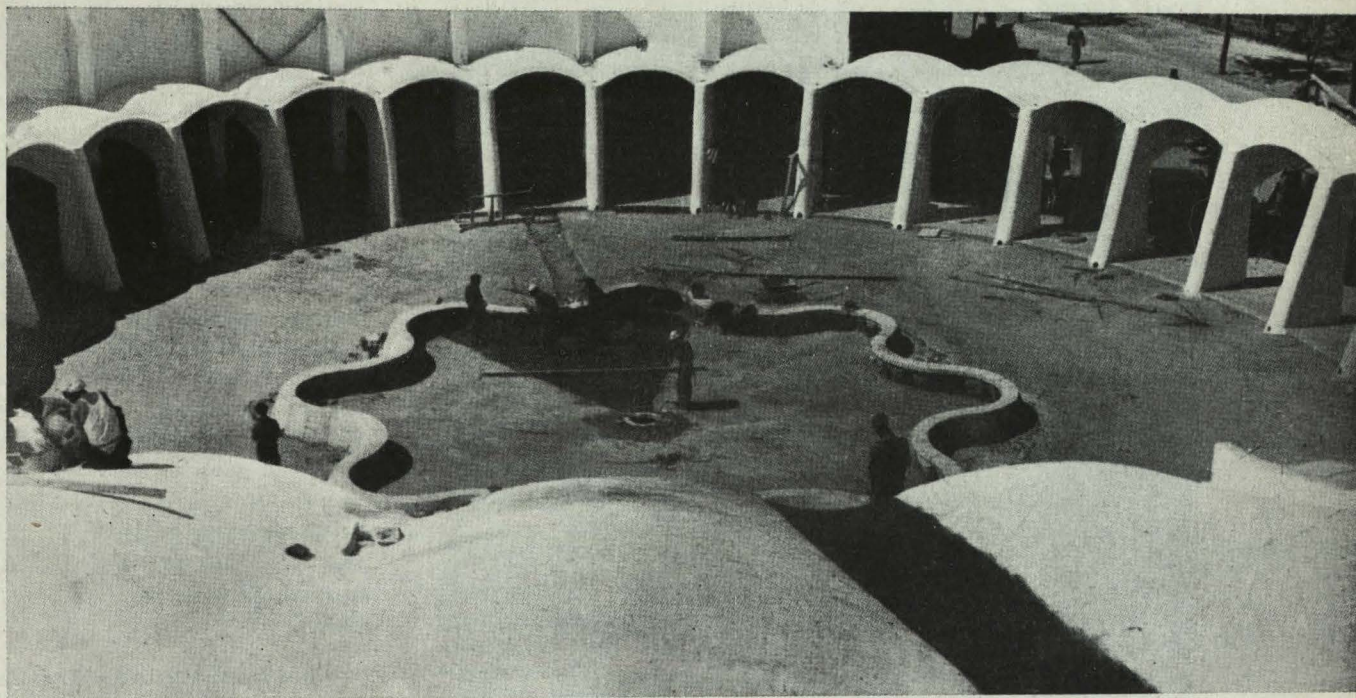
Hasta aquí, una visión rápida de lo que llevamos hecho, que me parecía oportuna antes de entrar en el tema.

A estas Sesiones, yo, para qué os lo voy a negar, las tengo un gran cariño. Cuestan un trabajo grande, dan bastantes disgustos, también enormes compensaciones, como la última atención que habéis tenido; pero constituyen una labor continuada, que tiene la importante ventaja de establecer un mutuo conocimiento entre todos nosotros, colaborando en la tarea, tan esencial, de formar el espíritu de cuerpo.

Hoy ya tenemos una experiencia, y podemos, si así os parece, dar nueva estructura a estas reuniones, viendo de corregir sus más importantes defectos.

Con antelación suficiente mandé una carta a todos los decanos anunciándoles esta Sesión, para que los arquitectos dieran sus opiniones. El decano del Colegio Vasco-Navarro mandó a sus colegiados la circular que os voy a leer.

Las Sesiones de Crítica de Arquitectura, que periódicamente vienen celebrándose en Madrid y otras capitales de provincia, con una asistencia cada vez más numerosa de compañeros, están contribuyendo de una manera rápida y eficaz a elevar el tono del ejercicio de nuestra profesión, por el intercambio de ideas, la aportación de sugerencias y el espíritu de emulación que de aquéllas se desprende, que no sólo han hecho vibrar nuestra conciencia profesional, sino incluso a veces repercuten en otros ámbitos de la nación, y



La plaza de la Primera Feria del Campo. Uno de los temas tratados en las Sesiones de Crítica de Arquitectura.

siempre en nuestros Organismos superiores.

Los compañeros que han tomado parte en estas Sesiones de Crítica, bien como ponentes o aún con sus simples intervenciones, merecen la gratitud de todos nosotros por haber dedicado parte de su tiempo a una labor de elevado espíritu técnico con toda dignidad, sinceridad y desinterés.

La última Sesión de este curso ha de versar sobre el tema "Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura", que si bien suena a paradoja, posee indudable enjundia, porque de sus conclusiones ha de salir el punto de vista o modo de enjuiciar en el futuro nuestro criterio profesional.

A la vista de esta Sesión he sido requerido por nuestro compañero director de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, para que todos los colegiados de este Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro formulen por escrito y envíen a dicha publicación la opinión sincera, breve y concisa que hasta el presente les ha merecido la forma en que se han desarrollado estas Sesiones.

Agradeceré, por tanto, que todos los colegiados cumplimenten este rue-

go, contribuyendo así a la siembra de ideas en este agro común que constituye nuestra querida profesión.

El decano del Colegio de Andalucía occidental envió la carta que os leo:

Distinguido amigo y compañero:
Le adjunto carta que nuestro compañero don Fernando Barquín le dirige exponiéndole su opinión respecto a las Sesiones de Crítica de Arquitectura que por mi mediación había usted interesado de los arquitectos pertenecientes a este Colegio.

Quiero participarle que aun cuando otros muchos no contesten a usted, en conversaciones tenidas con ellos me han manifestado su opinión de que benefician a la profesión, realzándola y enaltecéndola.

Por mi parte, debo manifestarle que, debido al tacto, amenidad y discreta actuación de usted, son un medio de que los arquitectos ejerciten sus facultades para la exposición de ideas y conceptos, siempre interesantes, para excitar a unos a intensificar su cultura y a otros para dar a conocer la que poseen.

La dificultad de numerosos compañeros en asistir a esas reuniones induce a pensar en la conveniencia de

que en cada Colegio se organicen sesiones con temas apropiados a las preocupaciones que en ellos tengan destacado interés. Seguramente será necesarios su consejo e intervención para que el acierto acompañe al desarrollo de esa idea.

Al felicitarle por su intensa actuación en favor de la profesión, se reitera de usted, afectísimo amigo y compañero,

JUAN J. LÓPEZ SAEZ

La carta a que hace referencia es ésta:

Mi querido amigo y compañero:
El decano del Colegio de Andalucía Occidental transcribe tu carta, pidiéndonos opinión respecto a las Sesiones de Crítica. Francamente me parece estúpida la forma en que están concebidas, pues revelan una inquietud que no dudo contribuirá a elevar el nivel de la arquitectura en España, creando a la vez cierta unidad de criterio o, al menos, agrupará tendencias definidas, evitando así tantos "despistes" como hemos padecido. Creo del mayor interés elegir bien los temas para que sean estas Sesiones de Crítica una auténtica ponencia permanente de las tendencias estéticas de la arquitectura española que tanto nos preocupa.

Con cordial abrazo, tu amigo y
compañero.

FERNANDO BARQUIN

Finalmente, Gómez Estern, de Sevilla, escribe lo que sigue:

Querido amigo y compañero:

Por mediación del Colegio recibo tu invitación para opinar sobre las Sesiones de Crítica de Arquitectura.

Creo que son francamente útiles para ir formando una sana opinión arquitectónica, y creo han contribuido a aclarar el ambiente. Puestos a criticarlas, puede decirse lo siguiente:

Que la improvisación resulta fácil y amena, pero con escasa profundidad.

Que resulta escasa la intervención de los arquitectos de provincia, y su arquitectura.

Los dos defectos apuntados son muy difíciles de corregir, y sólo se me ocurre para ello:

Que las intervenciones sean en

forma de ponencia escrita (con limitación de espacio), y varias: tres por lo menos. Los ponentes explicarían brevemente la ponencia, y después se discutiría improvisando, pero con una base más cierta. Los ponentes designados por ti cambiarían constantemente. Estas ponencias escritas podrían ser explicadas por un compañero designado por el ponente, y así sería más fácil que un compañero de Madrid criticara una realización de provincia, o viceversa.

En los Colegios de Arquitectos Regionales podrían organizarse Sesiones aunque tú no asistieras, pero fomentadas por la Revista y con aprobación previa del tema y presidente como ensayos y con opción de publicación.

Es interesante tratar temas de urbanismo, más discutibles todavía.

Un abrazo de tu buen amigo y compañero.

LUIS GÓMEZ ESTERN

He recibido una carta, más bien

de humor, del arquitecto de Bilbao Angel Gortázar. Y nada más.

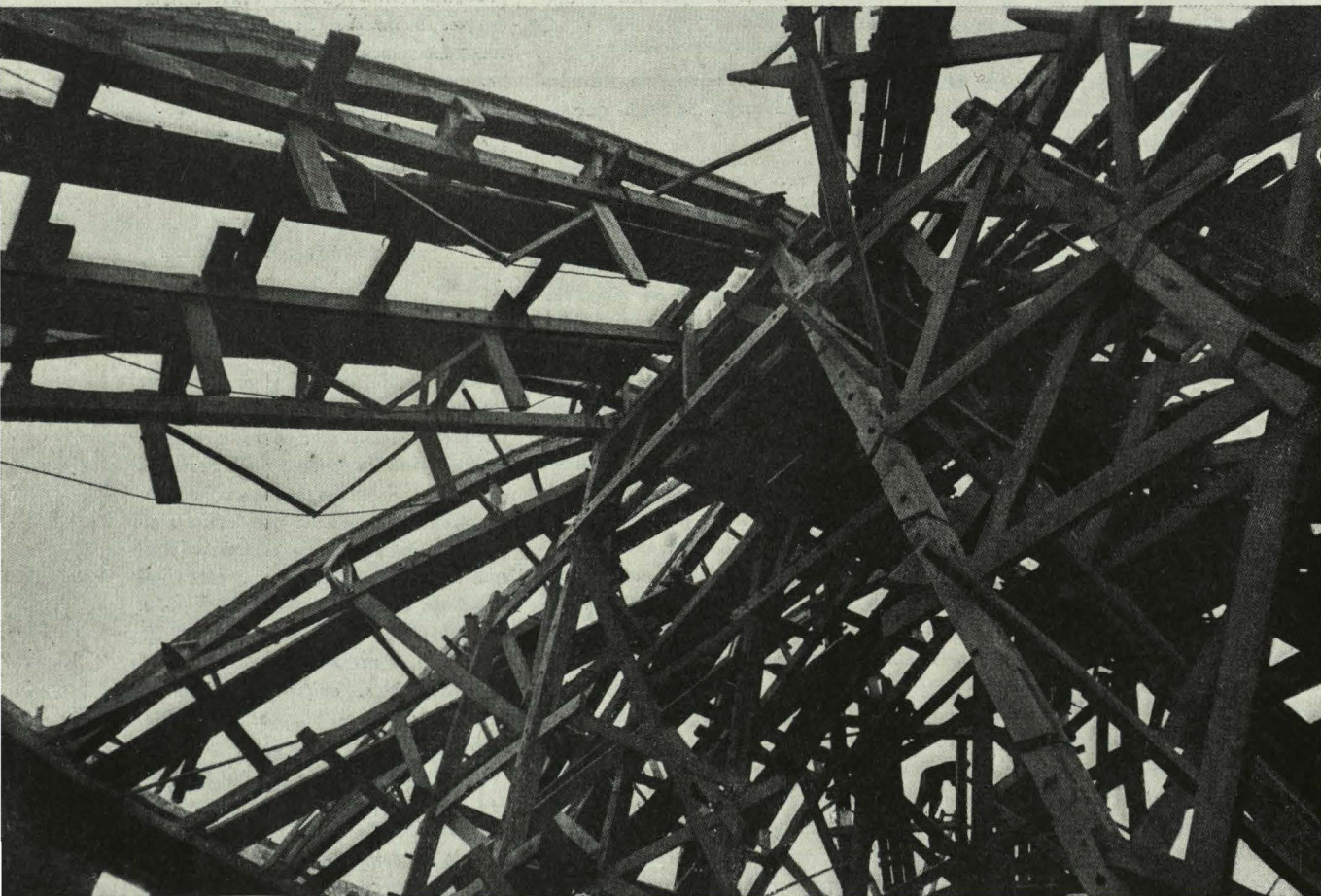
No sé, por consiguiente, lo que los arquitectos de fuera de Madrid piensan de nosotros. Espero que vosotros seáis ahora un poco más explícitos.

ALFONSO GARCIA VALDECASAS. A mí me parece que hay que ir a hacer cosas más concretas. Un tema, por ejemplo, que tiene un interés tremendo es el de los solares y la especulación que sobre ellos se está haciendo. Tratar este tema en una Sesión creo sería de gran interés.

CARLOS BAILLY BAILLIERE. Yo pregunto: ¿por qué no se amplían estas Sesiones, para que de ellas formen parte todos los arquitectos?

CARLOS DE MIGUEL. Estas Sesiones son para todos, y, por ello, cada año, al empezar el curso en octubre, mandamos una circular a

Andamiaje para la bóveda tabicada de gran luz, en la iglesia de San Agustín, de Madrid. Semejante a la de la iglesia de la Universidad Laboral, de Gijón.



los Colegios de Arquitectos, para que hagan saber a los colegiados que todo aquel que quiera puede pertenecer a ellas dirigiéndose a la Revista y solicitando el ingreso. De modo que, a quienquiera que sea, nosotros lo recibimos con los brazos abiertos; pero no creo que debamos ir buscando a la gente para que se apunte a estas Sesiones, ni mucho menos que sea una cosa obligada, como, por ejemplo, resultaría por el hecho de ser colegiado.

ENRIQUE COLAS. No se debe perder el tono familiar que tienen, y por ello abundo en la opinión de De Miguel en que esto tiene que ser una cosa, si bien recogida por el Colegio—como ya da idea el que nos reunamos aquí—, que no tenga un carácter oficial que coarte la libertad de hablar.

Yo creo que debías preguntar a los arquitectos que formamos parte de estas Sesiones para que te propusieran temas, y entonces ya tendrías unas cosas más concretas de que hablar, insistiendo en aquellos puntos que diríamos, por mayoría, se estiman más importantes.

También creo que cada tres o cuatro Sesiones se debía celebrar una con otros profesionales que no tengan nada que ver con la arquitectura, pero cuyas opiniones, como usuarios que son de los edificios que hacemos, tienen un interés grande.

EUGENIO AGUINAGA. Yo creo que estas Sesiones han adolecido de pretensión de excesiva altura intelectual y que no se ha querido entrar en detalles por el peligro de que por abarcar mucho no se hubiera obtenido nada concreto.

A mi juicio, si se hubieran hecho temas concretos, como sugiere Enrique Colás, pequeños y definidos, como, por ejemplo, ventanas, aislamientos, escaleras, pavimentos, etc., las ponencias hubieran sido sencillas y los resultados que de esto se hubieran obtenido nos habrían beneficiado a todos.

En este orden de cosas hay, por ejemplo, los temas de instalaciones, que también pueden ser desarrollados por ponentes no arquitectos, coincidiendo otra vez en esto con Enrique Colás.

Finalmente, existen los aspectos económico y financiero en obras que yo por lo menos, no conozco con exactitud y que no creo que vos-



La insistencia del empleo del ladrillo visto en los edificios de estos últimos años fué ocasión y motivo de crítica y comentario.

otros estéis tampoco muy sueltos en ellos.

Interesa saber lo que cuestan las cosas para emplear el dinero debidamente. Yo recuerdo que antes de la guerra un periódico abrió una encuesta sobre cómo se debían emplear mejor cinco duros en pasar una tarde. Hubo quien propuso ir a un partido de fútbol, luego al cine; otro prefería ir a los toros; otro dar un paseo en coche, etc., etc. Pues bien: nosotros deberíamos saber exactamente si en una casa de vecindad, por ejemplo, ponemos en lugar de azulejo de color, azulejo blanco, la economía de esto permite a lo mejor chapar de piedra toda la fachada o

mejorar los ascensores, y como este cubileteo, que es muy simple, hay otros mil más. De esta manera, un propietario sabría en qué gasta el dinero, al objeto de obtener un mejor resultado para la obra que está haciendo.

Creo que estas cosas útiles nos serían de un gran beneficio, aunque nos dejáramos de discusiones de altura, que a mí no me parecen las más interesantes en estos momentos.

ENRIQUE COLAS. Si estas reuniones van a ser pura y meramente útiles, no les veo su finalidad. Yo necesito saber todas esas cosas de que habló Aguinaga, pero

para enterarme de ellas me compraré unos manuales o asistiré a unos seminarios, si se organizan, pero nunca me reuniré con vosotros para conversar con unos compañeros sobre la calefacción por paneles.

LUIS MOYA. El objeto de estas Sesiones, su justificación funcional, fué desde el principio discutir y buscar "categorías", en sentido D'Orsiano, y no contentarse con anécdotas técnicas de la Arquitectura; éstas son, o deben ser, el tema del trabajo especializado de seminarios o instituciones análogas, trabajo que nosotros no podemos hacer de un modo eficaz en nuestras reuniones, porque es cosa de laboratorios, talleres, práctica de obras, reunión de documentación, etc. Pero en este trabajo especializado queda en el aire el motivo, que sólo se trasluce oscuramente como una idea secreta que lo dirige. Saber, en un caso determinado, cuál es la mejor ventana, es bastante sencillo; pero saber para qué es mejor esa ventana, es más difícil. Este "para qué", que lleva dentro el "por qué", es precisamente la categoría: la mejor ventana para un dormitorio no es hoy lo que fué en el siglo XVI, porque hoy tenemos otra idea de la vida y de las cosas, y hasta el dormir es diferente. Esto es lo que hemos pretendido buscar en estas reuniones, porque estas categorías no pueden alcanzarse con el trabajo del especialista, que no es técnica adecuada para la categoría. En ella está la mayor importancia de nuestro trabajo de arquitectos, y si no se trata de un modo apropiado, se la deja que actúe en el fondo de nosotros como un impulso inconsciente producido por influen-

cia del medio en que vivimos, que, por su parte, también es bastante inconsciente. Poner esto en claro es el objeto de nuestras reuniones, y lo único que las justifica.

Nuestras reuniones son verdaderos "diálogos", y los diálogos surgen en las épocas de crisis como la que estamos pasando, y la Historia (y perdonad que tenga que sacar a colación estas cosas, que ya sé que os molestan a algunos), la Historia, repito, nos muestra que en momento de transición como el que estamos pasando surgen reuniones de este tipo que han sido necesarias y fundamentales en momentos decisivos.

Sócrates, que, para que nos entendamos, representa a los "chapelistas" tradicionales, se encuentra en Atenas con la invasión de los sofistas venidos de Jonia, los "modernos" (los de la lógica en serie, la razón autónoma, el espacio homogéneo indiferenciado), los "masivos", en fin, para decirlo con palabra de hoy; como resultado de esta lucha de tradicionalistas y revolucionarios, surgieron los Diálogos de Platón.

Otra transición semejante: la época de San Agustín. Si en el primer caso se trataba de la lucha entre el pequeño y profundo ámbito de Atenas y la extensa y superficial inmensidad de Asia, en el segundo caso se presenta el triple choque de cristianismo, antigüedad y pueblos del Norte. En este momento surgen los Diálogos de San Agustín y sus obras maestras, base del mundo moderno.

En uno y otro caso no se entraba en el detalle técnico (a no ser que se tratase de la técnica propia de la categoría), pues éste no corresponde al diálogo, sino a los especialistas,

que si, por una parte, son dirigidos por el diálogo, lo sepan o no, por otra parte contribuyen a él, desde lejos, aportando datos precisos. Lo que deseo es que a los Diálogos de Platón y de San Agustín sigan dignamente los de Carlos de Miguel.

CARLOS DE MIGUEL. Agradezco mucho esta cita de Luis Moya, pero requiere una aclaración. Creo recordar que él mismo me ha contado alguna vez, a propósito de nuestras reuniones, que Platón tenía un esclavo amanuense, quien estaba encargado de tomar notas de lo que allí decían.

Ya estáis viendo que mi cargo, en nuestras Sesiones de Crítica de Arquitectura, tiene mucha más semejanza con el esclavo que con Platón.

FERNANDO CHUECA. Extender estas Sesiones a temas de carácter pedagógico o práctico es desvirtuar totalmente el espíritu con que fueron creadas. Aquí no venimos a aprender tales o cuales cosas—muy necesarias, por cierto—, sino a buscar entre todos orientación sobre problemas de tipo general.

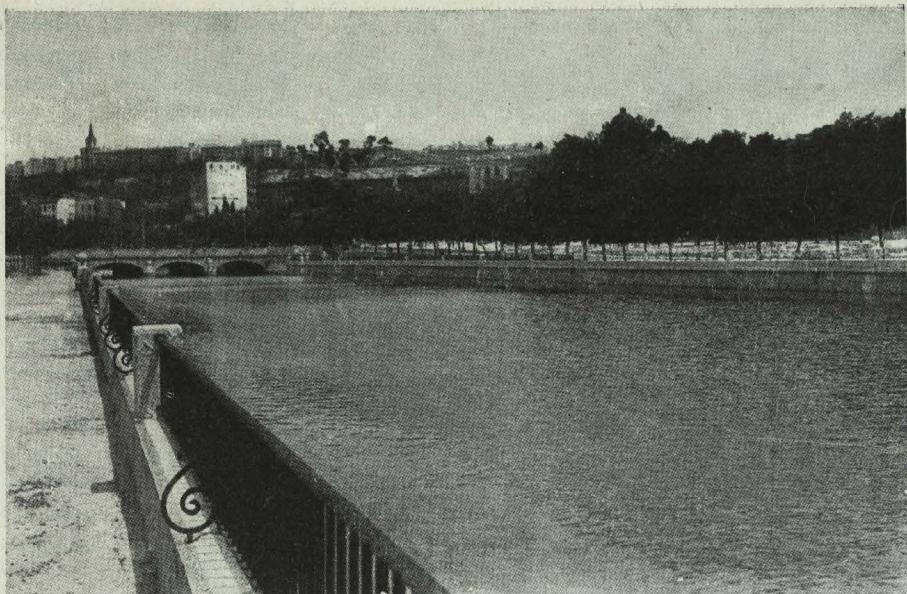
En una época de hondas transformaciones, de crisis espiritual, estos problemas básicos son de tremenda actualidad y necesidad. Nos pueden llevar a divagaciones, es cierto; pero, entre tanto, se va creando un clima vivo que despierta nuestra inquietud, que va formando nuestra conciencia de arquitectos, que nos ayuda a comprender cuál es nuestro papel en la sociedad y cuál nuestra significación en el concierto de los afanes humanos. Y de eso se trata.

La mejor manera de penetrar en estas cuestiones de fondo es a través



La primera reunión de tanteo tuvo lugar, con buen éxito, en el Pabellón del Tiro de Pi-chón, en la Moraleja, obra del arquitecto Fernando Moreno Barberá.

El Manzanares, canalizado y convertido en río de buena presencia, urbaniza sus márgenes. A tal objeto, Canalización del Manzanares convocó un Concurso, que fué criticado en las Sesiones.



de la crítica. No olvidemos que estas Sesiones se originaron como tales sesiones de crítica concreta, y esto les dió un saborcillo polémico que despertó su interés y aseguró su continuidad. Si el clima polémico se destruye y las convertimos en una fría exposición de temas científicos o prácticos, como quiere Aguinaga, las habremos matado.

Algunos tienen cierto recelo por todo aquello que sugiere la palabra crítica, un cierto pudor cuando se trata de criticar la obra de un compañero. A mí esto me parece una posición equivocada. No olvidemos que criticar no es censurar. Criticar es analizar valiéndose de un determinado sistema de valores. Es una operación intelectual de tipo relativista y muy fecunda en resultados. Su consecuencia es acercarnos más a la perfección. Por otro lado, toda obra que se somete a crítica es ya de por sí una obra valiosa. Tratar de criticar una obra totalmente equivocada o falta de interés sería como cultivar un campo yermo. Para mí, siempre sería un honor que un edificio mío se trajera a una Sesión de Crítica, es decir, que mereciera ser criticado por mis compañeros.

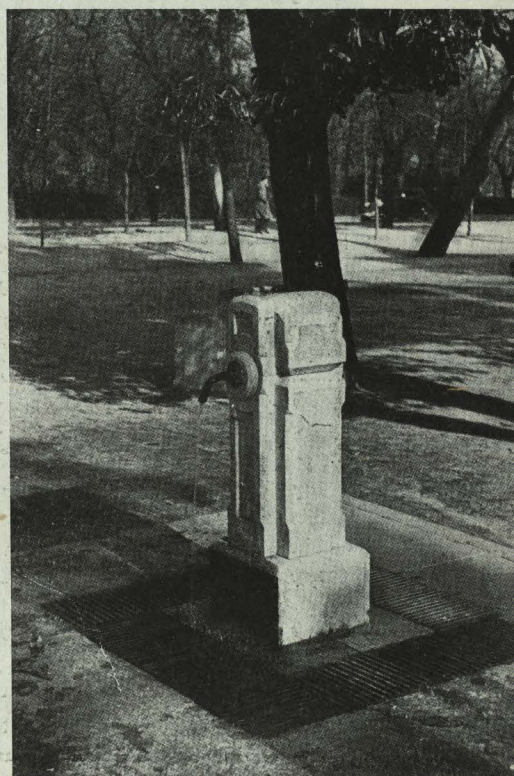
A la vista de la experiencia pasada, de la pequeña historia de estas Sesiones, lamento que se abandonara pronto el método que seguimos en un principio, y que consistía en que, primero, un ponente presentara el caso e hiciera el primer sondeo crítico. El ponente desentraña el problema, lo estudia y lo presenta a la reunión con sus puntos de vista, de acuerdo, como decíamos antes, con

su sistema de valores. Esto promueve la discusión, pues los puntos de vista del ponente pueden estar en contradicción con otros de los asistentes..., y, como vulgarmente se dice, de la discusión sale la luz.

Si en lugar de ponente-crítico, lo que existe es un mero expositor, no se provoca esa polaridad que hace que salte la chispa de la discusión. El expositor no juzga, y, por consiguiente, no hay otro juicio que oponer al suyo. En general, cuando el ponente de una obra es su propio autor, se convierte, ipso facto, en expositor. Por eso consideramos que nunca debe ser ponente el propio arquitecto de la obra criticada. Insistimos en esto porque en las últimas Sesiones han sido más frecuentes los expositores que los ponentes.

LUIS PRIETO BANCES. Las palabras que acaba de pronunciar Chueca casi ahorran mi intervención en este debate—y esto habéis salido ganando—, pero ya había pedido la palabra y debo hacer uso de ella, aunque no sea más que para abundar en el criterio de que en estas Sesiones debe seguir manteniéndose el propósito inicial de hacer Crítica de Arquitectura. Hoy presenciamos una incesante y agitada controversia, en la que participa todo el mundo interesado en los problemas del arte arquitectónico, y nosotros no debemos permanecer ajenos al examen de unos temas que nos afectan directamente y son de indiscutible importancia en el orden cultural. Creo, por consiguiente, que estas discusiones, correctas y desinteresadas, además de en-

Elemento funcional decorado "a lo estético", que con poca fortuna aparece en unión de otros compañeros por las calles de Madrid. Motivo asimismo de una Sesión.



tretenidas, son de todo punto necesarias.

Tal vez fuera conveniente, para contrastar nuestras opiniones, siempre expuestas a cierta deformación profesional, que en estas Sesiones interviniesen personas competentes relacionadas con nuestra actividad, como son los críticos de Arte y los pintores y escultores, cuya colaboración es imprescindible si consideramos que la obra de ejemplar arquitectura sería aquella en que las demás artes plásticas no figurasen como un añadido, sino que se integrasen en una misma intención expresiva.

Estimo necesario que, como se ha dicho, se designe un ponente que abra la sesión leyendo un estudio que no dure más de un cuarto de hora. Esto es suficiente para resumir y exponer las ideas que sirvan de base para el debate.

Debemos superar el sentido peyo-

rativo de esas palabras, "pedante" e "intelectual", que parece han suscitado algún temor. Tenemos por misión un trabajo de orden intelectual y hemos de responder a ella sin preocuparnos de cosas insignificantes.

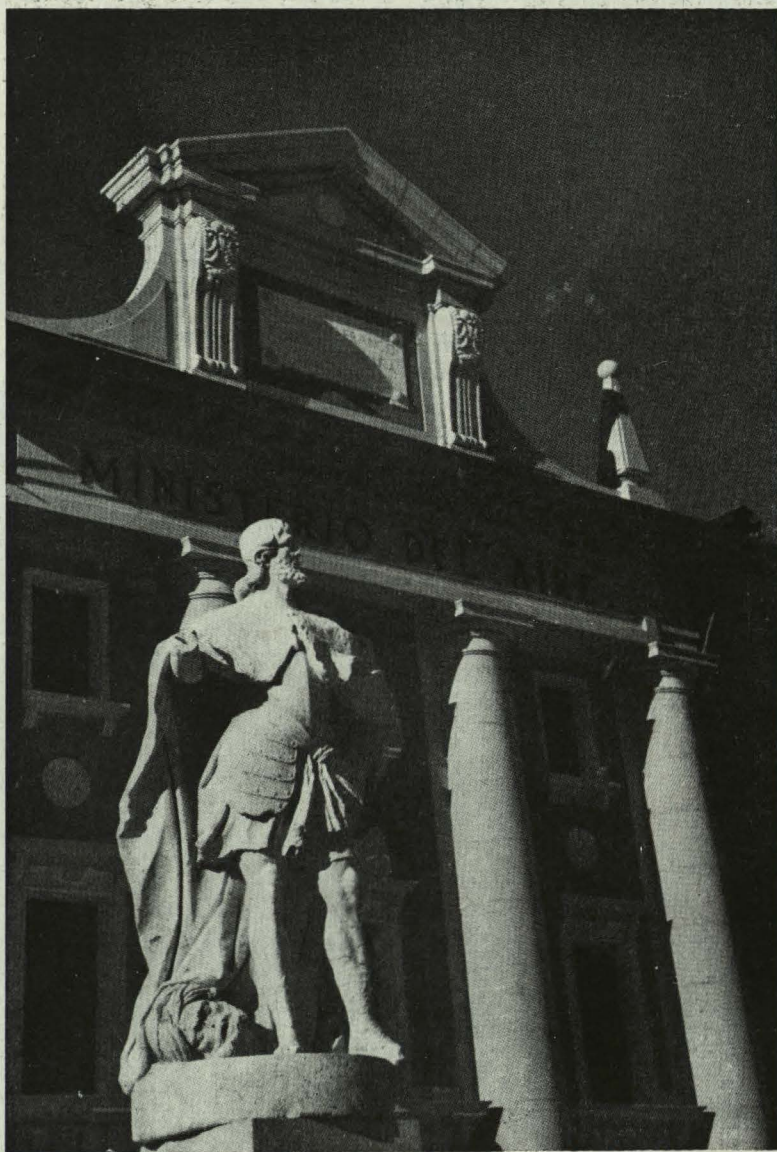
Los detalles de orden técnico, evidentemente interesantes, no son temas para discutir en estas reuniones; quien tenga algo interesante que exponer, puede hacerlo en una monografía o incluirlo en algún vademécum; en cualquier caso quedaría al margen de las Sesiones de Crítica.

MANUEL HERRERO PALACIOS.

Después de oír a los compañeros que han intervenido hasta ahora, yo he de confesar que no estoy totalmente de acuerdo en las tendencias que defienden algunos de ellos, pues considero que no deben, salvo en casos en que el asunto tenga excepcional interés, ocuparse estas reuniones de

crítica en el estudio o mejora de detalles concretos; si sería interesante proponer y defender, por ejemplo, un determinado tipo de carpintería exterior que tuviera indudable interés o cualquier otro elemento semejante. A mí particularmente este tratamiento general de cosas, con un concepto muy amplio, es precisamente lo que me gusta de estas Sesiones.

Todos nosotros tenemos, gracias a Dios, bastante que hacer, y si dedicamos una tarde a estas Sesiones es porque nos gustan y porque en ellas no hace falta haber pensado una preparación previa, sino que viene uno directamente a escuchar y a proponer espontáneamente las cosas. Si a mí me anuncian que lo que se va a tratar es de barandillas, por ejemplo, yo os aseguro que no vendría, puesto que el asunto no creo que interesa hasta tal punto. Ya cada uno nos preocupamos de dar a las barandillas



El Ministerio del Aire, cedido valientemente por Luis Gutiérrez Soto para que se criticara después de lo que Luis Moya había dicho del edificio de la O. N. U., en Nueva York.

La Sesión de la Alhambra y el Manifiesto a que dió lugar fué la reunión más criticada. Los que a ella asistimos la recordamos, sin embargo, como un positivo acierto.

la mejor solución, y no considero necesario emplear el tiempo de un grupo de compañeros para hablar de tales cosas.

Creo que venimos a enterarnos de temas generales de conjunto, que siempre son interesantes, que no se encuentran concretamente en ningún libro, con el acomodo y experiencia de nuestro propio clima arquitectónico.

Lo que yo creo y propongo, por que considero que tendría mucho interés, sería, en casos en que la materia lo merezca por su importancia, emplazamiento o uso, el hacer una crítica constructiva, una crítica, repito, que pudiera tener una repercusión real y tangible en la ejecución de la obra criticada, pues tal como se están haciendo las cosas, yo me pregunto: ¿Por qué hacemos siempre la crítica a posteriori, si con ello no mejoramos la obra ejecutada y solamente podemos sacar una enseñanza para el futuro? La sesión de Valencia, a la que asistí, quizá valga para algo, porque allí no estaba todavía todo lo malo hecho; en dicha

sesión se trató de salvar la plaza de la Reina, y yo creo que de lo que se habló puede sacarse algún provecho.

Opino que pudiera llegarse a más, pues nuestro buen espíritu de colaboración crítica creo lo permite. Sinceramente, creo que sería posible que cuando un compañero tiene en realización un proyecto en el que la responsabilidad llega a hacerle dudar de algún camino a tomar, pudiera tratarse, a petición del autor, dicha idea o proyecto en una Sesión de Crítica, lo que, naturalmente, no obligaría a nada, pero que, indudablemente, guiados de buena fe, haríamos, con el grano de arena de cada uno, una obra encaminada hacia lo que debe ser nuestra arquitectura de hoy. Unos ejemplos de este tipo de crítica serían, por citar algunos, "La Torre de Madrid", la reforma de la plaza Mayor, etc.

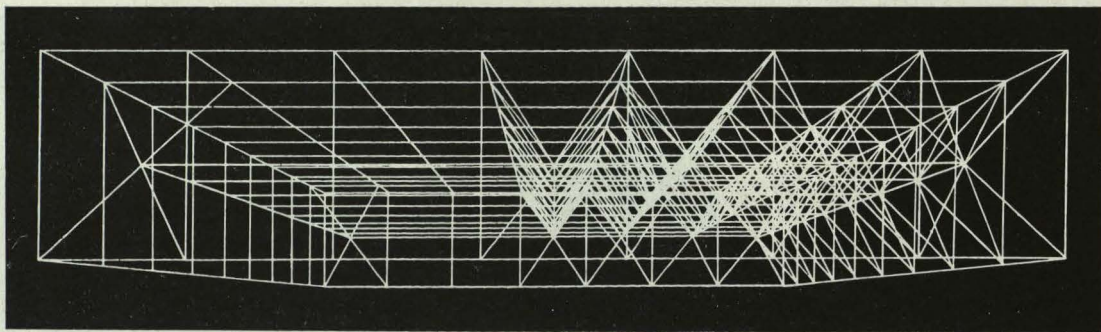
EUGENIO AGUINAGA. Nunca he pretendido sugerir que se den recetas, sino simplemente que se ha-

ble de temas concretos y no muy amplios, con el fin de poder tener de un compañero una ponencia bien amartillada, que, en otro caso, sería difícil de conseguir.

Al hablar de la ventana, por ejemplo, no pretendo que me dibujen un perfil de carpintería a mitad de tamaño natural. Quiero hablar sobre la influencia de la ventana en la expresión del edificio, su elección de situación, tamaño y forma, según sea la estructura y finalidad de la obra, su construcción más apropiada, una vez determinadas aquellas características, y su repercusión económica en el coste inicial y en el mantenimiento de reparaciones, limpieza, calefacción, etc. Y este proceso puede extenderse a escaleras, cubiertas, contextura de fachadas, etc. Y esto, fijaos bien, no viene en ningún manual.

Realmente, no entiendo cómo veis inconvenientes en que unos arquitectos conversen sobre temas concretos y entendiáis que no pueden charlar más que de sublimidades, por muy divertidas y agradables de escuchar que sean.





A un Concurso Nacional se presentaron Sáenz Oiza y Romaní con un proyecto de capilla en el camino de Santiago, que se llevó a una Sesión, en donde sus autores expusieron el tema con tal galanura, y los asistentes intervinieron tan acertadamente, que esta reunión resultó una de las mejores.

LUIS PEREZ MINGUEZ. *A mi entender, a estas reuniones hay que darles más profundidad, sin quitarles seriedad. Podrían colaborar pequeños grupos de estudiantes que funcionarían como ayudantes de los ponentes, y conseguir de este modo que los alumnos se incorporaran activa y eficazmente a estas Sesiones. Estas ponencias, redactadas en estilo telegráfico, se deberían repartir previamente, para que todos, más que menos, viniéramos informados de lo que se iba a tratar.*

Y al hablar de los temas quiero destacar la importancia grande que tiene el de la vivienda, con su extensión al urbanismo. La crítica en este asunto es vital, y esto podría constituir una ponencia permanente. Ahora tenemos los arquitectos una

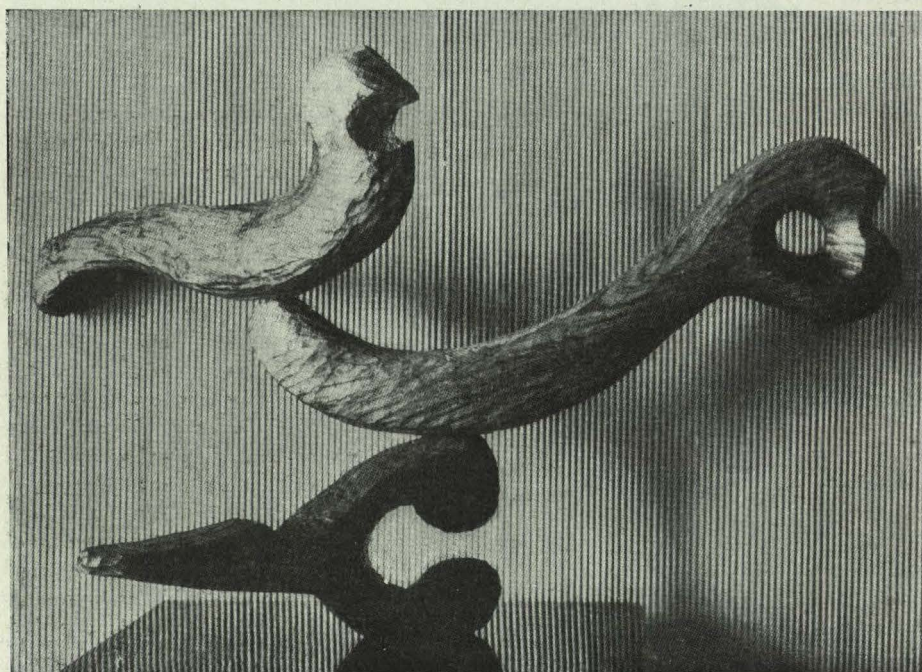
ocasión realmente vital, que son las viviendas del plan del Instituto Nacional de la Vivienda, y tenemos que demostrar a todos los españoles que los arquitectos nos hemos dado cuenta de la tarea que nos encargan, y que toda nuestra atención está enfocada hacia este problema de la vivienda.

Si hiciéramos una crítica de la labor hecha hasta ahora, destacando errores y destacando con toda importancia los aciertos, esto formaría un cuerpo de doctrina en materia tan vital como la vivienda, que nos habría de valer a todos de un modo enorme.

FERNANDO CHUECA. *Me parece muy bien este planteamiento, y creo que lo mismo que con la vi-*

vienda podría hacerse con cuatro o cinco de los grandes temas que tiene planteados la Arquitectura actual. Esto nos llevaría a formar un cuerpo de doctrina que serviría de orientación para todos nosotros.

JOSE GONZALEZ EDO. *Es muy interesante la propuesta de Aguinaga, pero creo que corresponde a un seminario, que no es el tema de estas Sesiones. Abundo en su opinión de que no estamos demasiado preparados en todas esas materias de que habla; pero, sin embargo, en estas reuniones, tal como las venimos haciendo, no conseguiríamos absolutamente nada, porque su misma concreción exige una labor seria, meticulosa, de tablero, que aquí no podemos hacer, y, además, no atraería*



Esta escultura es del arquitecto Azpiazu. En esta Sesión que aquí se publica pide que entre en consideración de las Críticas el arte abstracto.

gente. De estas Sesiones, lo más importante es el haber conseguido que un grupo de arquitectos se reúnan; esto, para lo que somos nosotros, supone una gran hazaña, que se viene repitiendo ya cinco años gracias a la tenacidad de Carlos de Miguel, y también, en parte, por lo que tiene de censura casi siempre la labor de crítica. Pero la censura tiene grandes inconvenientes: separa, cuando lo fundamental para nuestra profesión es unirnos; debemos sustituirla por otra cosa, por algo positivo. Creo, con Herrero Palacios, que convendría traer temas de cosas no resueltas, antes que sean un hecho consumado y no tengan ya remedio.

RAFAEL DE ABURTO. No hay duda que la preferencia general está por los temas llamados por unos "de altura" y "ligeros e intrascendentes" por otros, refiriéndose en ambos casos a la parte divertida, a la mejor tajada que siempre tiene la arquitectura, que es como un recreo en comparación con los huesos que se dejan para el estudio, las conferencias, homenajes y los cursillos. Me congratula, pues esto, por lo menos, acusa los impactos emocionales que depara nuestra bella arte para un grupo reducido de compañeros. Y que es, ciertamente, lo que nos puede unir de veras y prestar el espíritu necesario de superación. ¿Qué es tema hueso y cuál divertido? Refiriéndome únicamente a los temas ya tratados en anteriores Sesiones, tema hueso es aquel que, sin dejar de ser arquitectónico, tiene de político y administrativo, como, por ejemplo, el pro-

blema de la vivienda, que originó dos Sesiones lamentables, con la intervención de nuevas lenguas en la plaza (bien venidos o bien venidas), pero que no hablaban como simples profesionales o aficionados, sino como prebostes de importantes entidades, y la discusión, si la hubo, no fué en ningún caso coloquial y DES-INTERESADA. Tema semejante sería el referente a los solares, que se apunta, o al de la moral profesional, que se dió. Otro tipo de hueso es el correspondiente a cualquier autor demasiado alejado por edad o mentalidad. De éstas se han dado algunas. Como creo que la edad, y no digamos la mentalidad, tienen que ser respetadas, creo no se debe repetir, so pena de alterar el orden público un poco, aunque a veces compense...

Por contra, lo que hace la mar de divertida una Sesión es, en primer lugar, tener presente una obra o un proyecto de un compañero, también presente. Pero esto tiene a la larga el inconveniente de ser demasiado fácil, y es cierto que lo fácil conduce al fracaso. Por tanto, creo que hay que alternar con algo más elaborado, por ejemplo, a las mismas barandillas y ventanas, porque, además, me parece que lo de menos es el tema y lo que importa es su presentación y desarrollo.

La barandilla o antepecho como límite y barrera, como protección y quitamiedos, como agarradero o, en fin, como ornato. La barandilla a través del tiempo, en Madrid antes y hoy, ¡vaya tema! Pero hay que bajarlo un poquito. No seamos perezosos.

JOSE RAMON AZPIAZU. Vengo siguiendo con gran interés las Sesiones de Crítica de Arquitectura, y me parece que podría ser interesante una que tratase de la colaboración entre pintores, escultores, etc., y arquitectos, extendiéndose también sobre las tendencias actuales en el Arte, tema que ya se intentó tratar hace dos años en una sesión, y de la cual tengo mal recuerdo. De esta opinión son también el arquitecto Pedro Pinto y el crítico de Arte José de Castro Arines.

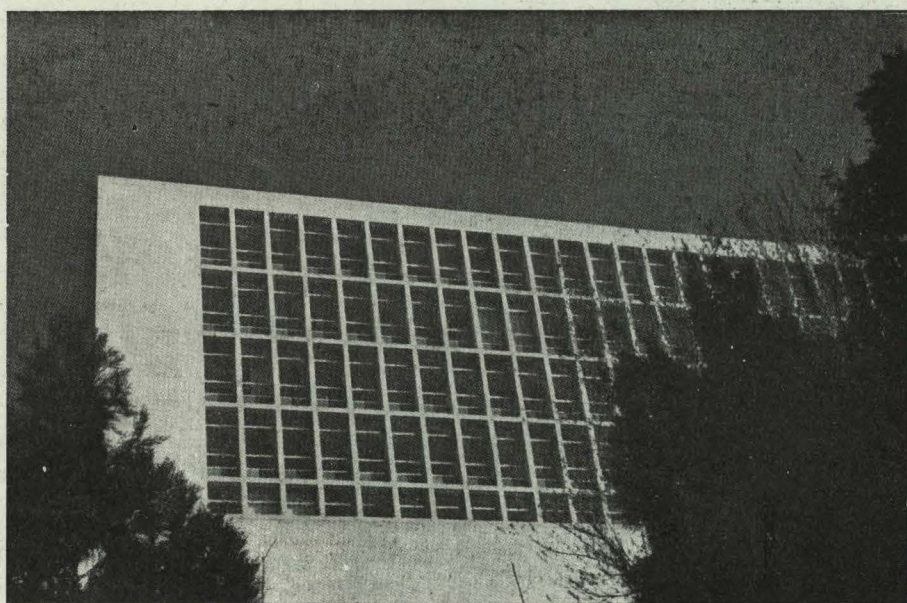
MIGUEL FISAC. Abundo en la opinión de Herrero Palacios, Moya, Chueca y otros, en que lo interesante de estas Sesiones es ir perfilando, de una forma agradable, un cierto criterio doctrinal sobre la arquitectura, del que estamos tan necesitados.

Es difícil que este criterio doctrinal surgiera por la especulación filosófica abstracta, y es, en cambio, fácil que vaya apareciendo al enjuiciar, desde diferentes puntos de vista, obras concretas nuestras o de otros arquitectos.

Todas aquellas obras que podamos presumir que su concepción encierra un germen de interés polémico y una buena dosis de ejemplaridad positiva o negativa—que todo sirve—, creo que deben ser tema de nuestras Sesiones.

PEDRO BIDAGOR. La transformación de las Sesiones de Crítica en seminario de investigación no me parece oportuna. Son dos cosas distintas. Los seminarios, para el estu-

La Embajada de Estados Unidos en Madrid. El mayor éxito de asistencia de público. Poco interés en la Sesión. Y algún disgusto a posteriori, todo resuelto gracias a la amabilidad y comprensión de todos.



dio de temas concretos, deberán crearse tal vez por el Colegio, y tendrán un funcionamiento completamente diferente. Su mecánica, aplicada a las Sesiones de Crítica, las haría aburridas, y es probable que no pudieran sobrevivir.

Me parece fundamental mantener el carácter ligero y elástico con que se desarrollan las Sesiones, sosteniendo, en cambio, la ambición de los temas, que, a mi juicio, no deben reducirse a lo práctico, sino que deben abarcar cuestiones de formación general y de orientación de la arquitectura. Dejaría que Carlos de Miguel tuviera libertad completa para tantear temas, como lo ha hecho hasta ahora.

De todas maneras, si se desea obtener algún resultado doctrinal tan-

gible, podrían plantearse temas a desarrollar a lo largo de varias Sesiones siguiendo una intención de argumento. La mayor profundidad en su desarrollo podría intentarse dando cada tema a varios ponentes (dos o tres), que los tocaran por escrito, pero brevemente (tres o cuatro carillas), y tal vez con posturas previas señaladas, como las del fiscal, el defensor y el Jurado. Si fuera posible que los ponentes tuvieran alguna reunión preparatoria, y que los escritos se repartieran con anterioridad a la Sesión, sin duda se conseguiría que éstas tuvieran mayor densidad.

Pero siempre con un cierto aire de diversión y de polémica, que contribuya a mantener vivo el ambiente y a evitar todo excesivo dogmatismo.

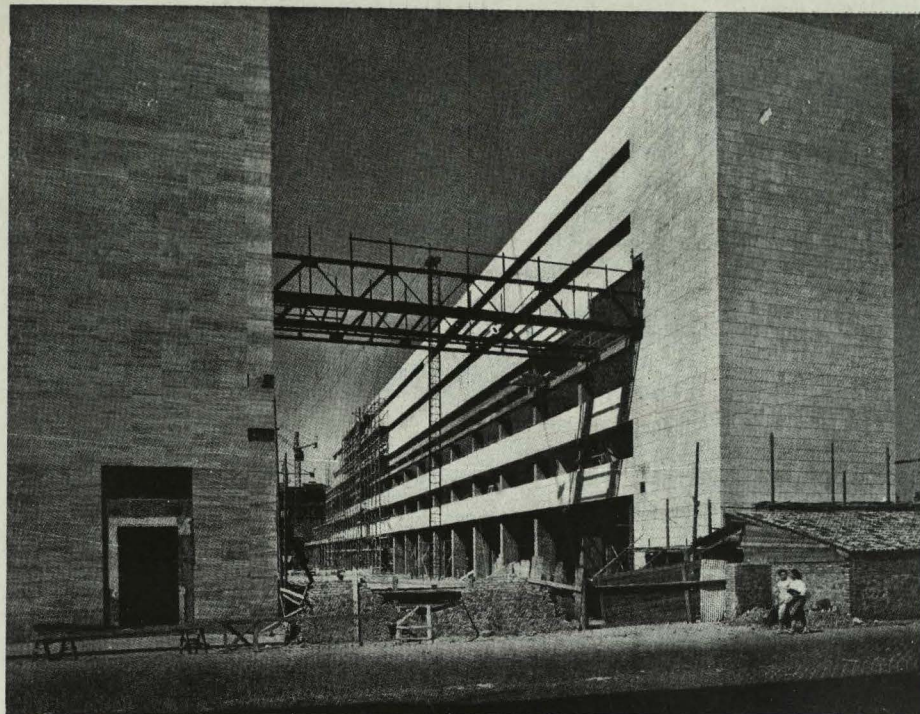
ANTONIO VALLEJO. *Volvamos al principio. Hemos venido hoy aquí a hacer "examen de conciencia", a rendir cuentas y sacar consecuencias de toda nuestra actuación anterior en estas Sesiones de Crítica. Por todo cuanto se ha dicho se ve que de nada tenemos por qué avergonzarnos, y si así es, nuestra obligación es continuar el camino emprendido, con miras siempre al mejoramiento de nuestra actuación profesional, sin que esto excluya que no podamos rectificar en todo aquello que se entienda que ha de contribuir a mejorar esa aspiración.*

Se plantea la duda si estas Sesiones deben mantener el carácter voluntario y particular, o privado, con que se iniciaron, o si deben pasar a ser una actuación más de las de nuestro Colegio. Yo estimo que su carácter voluntario y privado debe mantenerse, aunque, como ahora mismo estamos haciendo, se celebren amparadas por el Colegio; ello nos permitirá a todos expresarnos con más libertad—con la necesaria libertad—como arquitectos que lo podríamos hacer como colegiados, y, al propio tiempo, no hacemos cargar al Colegio con ninguna responsabilidad por las afirmaciones más o menos aventuradas que aquí se hagan, y que son la sal de estas discusiones.

Que el ámbito de estas Sesiones sea voluntario lo estimo fundamental, pues, para soportarlas, hay que acudir a ellas a gusto, sin ninguna obligación, sin avergonzarse de la opinión externa, para escuchar con respeto lo que le apetezca decir a cualquiera de los que a ellas asistan y con libertad para opinar como se quiera. Hemos de procurar, eso sí, hacer que se sumen a estas Sesiones de Crítica cuantos más compañeros mejor; pero de una manera voluntaria por su parte, convencidos de que esto no es ningún coto cerrado, que aquí caben todos los criterios, y que precisamente lo que se busca en ellas es que se expongan todos los que, sobre nuestros temas profesionales, podamos tener los arquitectos—y los



En Santa Cruz de Tenerife celebramos una Sesión en el estudio del arquitecto Enrique Marrero (q. e. p. d.).



La Estación Termini, de Roma, expuesta en una ponencia, difícil si que sustanciosa, de Rafael de Aburto.

profesionales afines—, para llegar a conocer mejor esos temas y tener mejor base de actuación en el ejercicio de nuestra profesión.

Con ese mismo fin de ampliar el radio de acción de estas Sesiones de Crítica, considero que cabía pensar en la conveniencia de incorporar a ellas a los compañeros de provincias, interesados y sin posibilidades de asistir personalmente a las Sesiones. Para ello, los resúmenes de las ponencias a que se ha referido Pérez Mínguez deben llegar a esos "miembros corresponsales" con tiempo suficiente, para que al que así lo desee puedan enviar unas cuartillas con su opinión, para ser leídas, tras de la ponencia, en la Sesión de Crítica correspondiente.

También sería bueno que estas Sesiones, sin nuestra intervención, sino autónomamente, tuvieran sus "retosños", al amparo de otros Colegios, y hasta sería posible luego la colaboración o el intercambio.

Para mí es evidente que es necesario, imprescindible, la existencia de ponente, y muy conveniente también el reparto previo de un extracto de la ponencia. La propuesta de Colás de pedir ideas sobre posibles temas a tratar, me parece muy acertada, y, así, de todas esas ideas se podrán deducir los temas concretos a tratar en sucesivas Sesiones, sus

posibles ponentes y demás circunstancias que nos libren de divagaciones.

MARIANO GARCIA MORALES. Estoy de acuerdo con todo lo que he oído como arquitecto particular; y como decano, entiendo que estas Sesiones no deben tener carácter oficial. Deben, sí, ser apoyadas por el Colegio; pero tienen que seguir funcionando así.

CARLOS DE MIGUEL. Oídas vuestras opiniones, me parece, como resumen, que se han manifestado estas tendencias:

- 1.^a Las Sesiones de Crítica de Arquitectura deben seguir con el espíritu que se crearon, tratando temas de orientación general.
- 2.^a Es indispensable que se hagan con una ponencia previa.
- 3.^a Debe hacerse una consulta a los miembros de las Sesiones para que den su opinión sobre los temas a tratar.
- 4.^a Las Sesiones deben ser independientes del Colegio. Todos los arquitectos pueden pertenecer a ellas sin más que solicitarlo.
- 5.^a Los arquitectos de fuera de Madrid pueden mandar sus ponencias para ser discutidas en Sesión. Y sería interesante que en otras ciudades se

iniciaran Sesiones sin intervención de Madrid.

De acuerdo, por consiguiente, con estos puntos, seguiremos (Dios mediante) el próximo año.

Queda como único aspecto a resolver el de la publicación de las Sesiones en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA. Porque el lector puede encontrar muy justo y puesto en razón que unos cuantos arquitectos que tienen su residencia en Madrid se reúnan, pasándolo bárbaro, para hablar de arquitectura. Pero quizá no sea ya tan de su conformidad y agrado el que lo que allí se diga aparezca sin más ni más en las páginas de una publicación que se titula Órgano Oficial de los arquitectos de España.

Esto hay que procurar dejarlo resuelto. Yo, precisamente por mi cargo en la Revista, me tomo el trabajo de preparar estas Sesiones en tanto en cuanto se vayan a publicar.

Pero si ocurre que a los lectores, cuyo número excede en mucho al de socios de las Sesiones, no les gusta el que se publiquen, dicho se está que se suprimirá su publicación.

Como sabéis, tenemos una Sección llamada "Cartas al Director", siempre abierta a todas las sugerencias.

Agradecería mucho que, por este medio, me hagan todos conocer su opinión respecto a la publicación en la Revista de las Críticas de Arquitectura.